

LA GUÍA DE ESTUDIO



Amor Redentor

AUTORA DE ÉXITO DEL *NEW YORK TIMES*

FRANCINE
RIVERS

CON ANGELA HUNT

AMOR REDENTOR:
LA GUÍA DE ESTUDIO

LA GUÍA DE ESTUDIO



*Amor
Redentor*

FRANCINE
RIVERS

CON ANGELA HUNT



Tyndale House Publishers
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

Visite Tyndale en Internet: tyndaleespanol.com y BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Ministries.

Amor redentor: La guía de estudio

© 2021 por Francine Rivers. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicada en inglés en el 2020 como *Redeeming Love: The Companion Study* por Multnomah con ISBN 978-0-5256-5436-0.

Fotografía de la tela en la portada © por [nata777_7](https://www.adobe.com/stock/777777777)/Adobe Stock. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la autora © 2014 por Elaina Burdo. Todos los derechos reservados.

Diseño: Alberto C. Navata Jr.

Traducción al español: Virginia Powell

Edición en español: Keila Ochoa Harris

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con RVA-2015 han sido tomadas de la *Santa Biblia*, versión Reina-Valera Actualizada 2015 © Editorial Mundo Hispano.

Las citas bíblicas indicadas con DHH han sido tomadas de la Biblia Dios Habla Hoy®, 3ª edición, © Sociedades Bíblicas Unidas.

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*®, *NVT*®, © 1999 por Biblica, Inc®. Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 978-1-4964-5544-4

Impreso en Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

27 26 25 24 23 22 21
7 6 5 4 3 2 1

C o n t e n i d o

Introducción vii

Uno: Hija de la oscuridad 1

- 1.1 Luz y sombras 6
- 1.2 Oscuridad y desesperación 13
- 1.3 Destrucción 22

Dos: Desafío 31

- 2.1 Amo de su destino 35
- 2.2 Corazón rebelde 44
- 2.3 Al alcance de la mano 53

Tres: Temor 63

- 3.1 Como una semilla 69
- 3.2 Nunca es suficiente 78
- 3.3 Mea culpa 87

Cuatro: Humildad 95

- 4.1 Nacidos pecadores 100
- 4.2 La elección de rendirse 111
- 4.3 La redención 119

Cinco: La novia 129

- 5.1 Casada sin amor 135
- 5.2 El amor es un verbo 146
- 5.3 El propósito de la novia 157

Seis: El novio 167

6.1 Fiel y verdadero 173

6.2 Amoroso y santo 181

6.3 Dispuesto a redimir 190

Unas palabras de despedida 199

Notas 201

I n t r o d u c c i ó n



Hace mucho tiempo que soñaba con ofrecer un estudio bíblico complementario a mi novela *Amor redentor*. El libro se basa en la historia bíblica del profeta Oseas y su esposa, Gomer, pero tiene similitudes con el camino que tomamos muchas de nosotras, del quebranto a la redención y a la plenitud en Cristo. Nuestra cultura describe al amor como un sentimiento, pero el amor también es una acción. El personaje principal en *Amor redentor* es Miguel. Su personaje muestra lo que significa amar como lo hizo Jesús. Los sentimientos crecen y desaparecen, pero el verdadero amor resiste la prueba del tiempo. Implica compromiso y trabajo duro, y produce bendiciones más grandes y más duraderos de lo que podemos imaginar. Miguel expresó el amor de Cristo hacia Ángela porque decidió ver a su esposa con ojos de compasión, paciencia, virtud y autosacrificio. Miguel sentía pasión por ella. Tomó sus votos matrimoniales en serio, y se esforzó por ser de bendición para ella a través de su matrimonio.

Este tipo de amor no es solo cosa de cuentos. Es posible por medio del poder que Dios da a todo creyente. Es fácil enamorarse de alguien, pero el amor apasionado y continuo que dura toda la vida es una elección.

Angie Hunt y yo estuvimos de acuerdo desde el principio en que este

proyecto no sería como otros estudios bíblicos. En este libro encontrará tres lecciones por semana, en lugar de las cinco que suele haber, porque queremos que medite sobre los conceptos que presentamos. Queremos que dedique tiempo a revisar los pasajes de la Biblia para ver cómo se aplican a su vida hoy.

Miguel, Ángela y los otros personajes de *Amor redentor* son ficticios, pero todas las demás personas que se mencionan en este estudio vivieron y transitaron esta tierra. Fueron personas reales que pueden inspirarnos porque soportaron pruebas reales. La Palabra de Dios está viva y respira y llega al corazón de nuestra vida (Hebreos 4:12). Nos muestra el camino bendecido para andar con determinación y alegría. En estas lecciones verá esa verdad por la forma en que Dios obró en la vida de cada una de estas personas.

Este no es un estudio con espacios en blanco que llenar. Esperamos que consiga un cuaderno de apuntes y escriba todos los pensamientos, sentimientos, observaciones y oraciones que le surjan a medida que lee. También esperamos que subraye y resalte pasajes, haga notas en los márgenes, y convierta su cuaderno de estudio en un recurso de hojas gastadas de tanto uso y en una referencia para su viaje en la vida. Por favor, no se quede con lo que ofrecemos nosotras. La Biblia está llena de historias, sabiduría y lecciones aplicables para usted. Descubrirá víctimas que se convirtieron en vencedores, perdidos que fueron hallados, personas sufriendo que fueron consoladas y muertos que volvieron a la vida. La Biblia relata la historia de Dios a través de cada libro histórico.

Lo que más queremos Angie y yo es que usted conozca personalmente a Dios, quien la ama con un fuego abrasador y purificador, el mismo Dios que la diseñó y que sabe los planes especiales que tiene para usted (Jeremías 29:11). Nuestra oración sincera es que abra su mente y su corazón a Dios. Si lo hace, Él la hará nueva, y usted tendrá una vida más plena que nunca.

«Que el SEÑOR te bendiga y te proteja. Que el SEÑOR sonría sobre ti y sea compasivo contigo. Que el SEÑOR te muestre su favor y te dé su paz» (Números 6:24-26).

U N O
HIJA DE LA OSCURIDAD



MI INFANCIA NO FUE como la de Ángela. Tuve padres amorosos que creían en Dios. Mi familia asistía a la iglesia todos los domingos. Yo asistía a la escuela dominical, a los campamentos de verano y a los grupos juveniles y pensaba que era cristiana. Cuando me fui a la universidad, dejé de ir a la iglesia. Era la época de la revolución de los años sesenta. Nadie me dijo que las cosas «gratuitas» también cuestan, y mucho. De manera que el amor libre me costó mi inocencia, el respeto propio y la vida de un bebé. Pensé que simplemente podía recoger los trozos de mi vida y seguir adelante.

Cuando estaba a punto de tocar fondo, recibí una carta de un viejo amigo de mi ciudad natal, Rick Rivers, que estaba sirviendo en el Cuerpo de Marines en Vietnam. Comenzamos a escribirnos. Una vez que volvió a casa, empezamos a salir, nos enamoramos y nos casamos un año después. Aunque Rick provenía de una familia sólida y amorosa, no sabía nada acerca del cristianismo excepto lo que le había enseñado su abuela: el Salmo 23 y el Padrenuestro. No supe, hasta años después, que había

tenido un encuentro con Dios durante la Ofensiva del Tet en Vietnam en 1968. Pasaron muchos años hasta que le entregó su vida a Cristo.

Ambos teníamos cargas que pesaban mucho en nuestro corazón y nuestra alma, un peso que llevamos a nuestro matrimonio. Tuvimos altibajos en nuestra relación. Yo sufría por mis errores del pasado. Rick sufría por recuerdos de la guerra y el abuso del alcohol. Nos amábamos y luchábamos el uno contra el otro y todo llevó a una pregunta para ambos de manera individual: ¿Quién tiene el control de mi vida?

Mirando hacia atrás, me di cuenta de que Dios había puesto a mucha gente en nuestra vida para acercarnos a Él. Nosotros ignorábamos continuamente ese llamado, pensando equivocadamente que podíamos resolver las cosas por nuestra cuenta. El punto de inflexión llegó cuando Rick decidió iniciar su propio negocio y vendimos nuestra casa, mudándonos más cerca de la familia. Experimentamos cambios exteriores estresantes, pero no cambios internos. Yo esperé en el sur de California hasta que nuestros tres hijos pequeños terminaran el año escolar, mientras que Rick se trasladó al norte, vivió con sus padres e inició su negocio en Sebastopol. Buscó una casa en alquiler para nuestra familia. Había solamente una disponible, ubicada entre dos familias cristianas, las cuales nos invitaron a la iglesia a las pocas horas de mudarnos.

Nuestro matrimonio se estaba desmoronando, y yo estaba lo suficientemente desesperada como para intentar cualquier cosa, incluso Dios, para detener el dolor. «Busquen, y encontrarán» dice la Biblia (Mateo 7:7, NVI), y la fe en Jesús me llegó en la iglesia de nuestros vecinos. Rick encontró a Cristo más adelante, en nuestro estudio bíblico en casa que enseñaba el pastor.

El evangelio de Jesucristo abrió nuestro corazón y derramó vida en nuestras almas. El libro de Oseas me abrió los ojos a la verdad. Cada vez que tenía un problema, el Señor era el último a quien acudía en busca de respuestas. Había vivido como hija de la oscuridad hasta pasados los treinta años. Había sido como Gomer, prostituyéndome a ideas y prácticas mundanas que desafiaban a Dios y dejaban profundas heridas. Ahora reconozco Su mano amorosa sobre mí desde el momento en que nací. Él siempre estuvo cerca. En cada situación tentadora y potencialmente

dañina, Dios me ofrecía una salida. Yo elegía no tomarla. Aun así, Dios nunca había dejado de amarme. Y ahora que camino con Jesús, Él ha usado lo que Satanás planeó para mi destrucción para Su buen propósito, no solamente en mi vida, sino en la vida de los demás. Él puede hacer lo mismo por usted.

ESTUDIO 1.1

Luz y sombras

*Hay algunas cosas que, una vez que se pierden,
nunca se recuperan.*

La inocencia es una. El amor es otra.

Supongo que la infancia es una tercera.

JOHN MARSDEN, *Checkers*, (Dameró)

ALEJANDRO SE INCLINÓ hacia Sara.

—Quiero que vayas a jugar afuera —le dijo en voz baja—. Quiero hablar a solas con tu mamá. —Le sonrió y le dio una palmadita en la mejilla.

Sara sonrió encantada. Papá la había tocado; no estaba enojado en absoluto. ¡Él la amaba! Era como Mamá le había dicho.

—¿Puedo volver cuando hayan terminado de conversar?

Papá se puso tenso.

—Tu madre te buscará cuando haya terminado. Ahora, márchate, como se te ordenó.

—Sí, Papá. —Sara quería quedarse, pero más quería complacer a su padre.

Salió del salón, brincando a través de la cocina hacia la puerta posterior. Juntó algunas margaritas de las que crecían en el cantero del jardín junto a la puerta y se dirigió al enrejado de rosas. Arrancando los pétalos, decía: “Me quiere, no me quiere, me quiere, no me quiere...” Al llegar a la esquina,

guardó silencio. No quería molestar a Mamá y a Papá. Lo único que deseaba era estar cerca de ellos.

Sara soñaba. A lo mejor Papá la subiría sobre sus hombros. Se preguntaba si la sacaría a dar un paseo en su gran caballo negro. Tendría que cambiarse de vestido, desde luego. Él no querría que se ensuciara. Deseaba que le hubiera permitido sentarse en su regazo mientras él conversaba con Mamá. Eso le hubiera gustado mucho y no los habría molestado.

La ventana de la sala estaba abierta y pudo oír las voces. A Mamá le encantaba que el perfume de las rosas llenara la sala. Sara decidió sentarse y escuchar a sus padres. De esa manera podría saber en qué momento quería Papá que volviera. Si se quedaba muy quietecita, no los molestaría y lo único que Mamá tendría que hacer sería asomarse y decir su nombre.

—¿Qué esperabas que hiciera, Alejandro? Nunca pasas un minuto con ella. ¿Qué iba a decirle? ¿Que a su padre no le interesa? ¿Que él desearía que ella nunca hubiera nacido?

Sara se partió los labios. ¡Niégalo, Papá, niégalo!

—¿Cómo puedes saber lo que sientes? Ni siquiera la conoces. Es una niña hermosa. Es inteligente, encantadora y no le teme a nada. Se parece a ti en tantas cosas. Ella es una persona, Alejandro. No puedes ignorarla para siempre. Es tu hija...

—Ya tengo suficientes hijos con mi esposa. Hijos legítimos. Te dije que no quería otro.

—¿Cómo puedes decir eso? ¿Cómo es posible que no ames a alguien de tu propia sangre?

—Desde el principio te dije lo que pensaba, Marisol, pero no me escuchaste. Nunca tendría que haber nacido, pero tú quisiste hacerlo a tu manera.

—¿Crees que yo quería quedar embarazada? ¿Crees que yo me propuse tenerla?

—Me lo he preguntado a menudo. Especialmente cuando te sugerí una manera para salir de esta situación y te negaste. El médico al que te envié habría solucionado todo este embrollo. Él te habría librado del asunto.

—No podía hacerlo, Alejandro. ¿Cómo podías esperar que matara a

mi propio bebé que aún no había nacido? ¿No lo entiendes? Es un pecado mortal.

—Has perdido demasiado tiempo en la iglesia —dijo él burlonamente—. ¿Alguna vez se te ocurrió pensar que no tendrías los problemas que tienes ahora si te hubieras deshecho de ella de la manera que te dije? Hubiera sido fácil. Pero fuiste débil. ¿O la tuviste porque pensabas que el tener un hijo mío te daría un poder sobre mí que de otra manera no tendrías?

—¿No puedes pensar eso! —Ahora Mamá estaba llorando.

—¿Y cuánto tiempo he podido estar hoy contigo? ¿El suficiente? Lo gastaste todo en ella. Te dije lo que pasaría, ¿no? ¡Ojalá ella nunca hubiera nacido!



Al iniciarse la historia de Ángela, conocimos a Sara, una niña preciosa que vivía con su mamá en una pequeña casa rodeada de flores. Sara no solamente era bonita, también era inteligente, valiente e inocente, pero su inocencia fue hecha añicos demasiado pronto. Sabía que tenía un padre y su madre le había dicho que era apuesto. También veía sus fabulosos regalos, que mamá le daba a Sara, explicándole que venían de su papá.

Sara tuvo que esperar para conocer a su padre. Finalmente, la madre pensó que tenía la edad suficiente, de manera que Sara se puso su vestido más bonito y se esforzó por mantenerlo limpio. Hizo lo mejor que pudo por verse encantadora, educada y dulce, todo para ganar la aprobación de su padre.

Pero demasiado pronto alcanzó a oír que su padre no la amaba, no la quería y deseaba que jamás hubiera nacido. La consideraba un error.

Cuando comenzamos nuestra vida, salimos nuevas e inocentes de la mano de Dios. Nacemos con una naturaleza humana obstinada, es verdad, pero en los primeros años la mayoría de nosotras somos queridas, vigiladas cuidadosamente y recibimos todo el afecto que necesitamos para crecer.

El mundo es un gran misterio para nosotras, pero lo exploramos con entusiasmo. Y no pasa mucho tiempo antes de que probemos los límites

que nuestros padres nos imponen. Como niñas pequeñas, dos de nuestras palabras preferidas son *no* y *mío*. Queremos lo que queremos. No sabemos que pasaremos el resto de nuestra vida lidiando con nuestros deseos obstinados y frustrantes.

La Biblia también comienza con un relato de inocencia. En el primer capítulo, leemos que Dios creó el mundo y lo llenó de belleza: luz y oscuridad, cielos arriba y tierra abajo, los mares y la tierra seca, plantas y árboles, el sol, la luna, las estrellas para indicar las estaciones, peces, aves, insectos, animales y gente, y cada ser viviente produce *crías de la misma especie*. Observe que esa frase se repite varias veces. Dios le asegura a Sus hijos que no salieron arrastrándose del lodo.

Dios modeló a los seres humanos a partir de la tierra, pero creó a la mujer de una parte del hombre. La mujer es carne y hueso del hombre. Me gusta eso. Dios sopló aliento de vida en la humanidad. Solo un suspiro nos separa de Dios. Él nos dio, en un sentido muy literal, el aliento de vida. Sin aliento, no podemos vivir.

Dios puso a Sus primeros seres humanos en el bello Edén y les enseñó cómo cuidarlo. Dos árboles crecían en el centro del jardín: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. «Puedes comer libremente del fruto de cualquier árbol del huerto, excepto del árbol del conocimiento del bien y del mal» (Génesis 2:16-17). Ese mandamiento fue la *única* ley que Dios les dio.

Esas dos primeras personas, Adán y Eva, prosperaron en su inocencia. Disfrutaron de la belleza de la naturaleza, exploraron sus cuerpos nuevos, hablaron con Dios y aprendieron cómo cuidar de su asombroso hogar. Desnudos delante de Dios y el uno del otro, no sentían vergüenza. No tenían nada que ocultar a Dios ni entre ellos.

Pero luego... el mal asomó la cabeza en la forma de una serpiente. Era un antiguo mal, un ángel caído que se había rebelado contra Dios. Tomó la forma de una serpiente y se escabulló en el jardín, atreviéndose a acercarse a Eva. Su sutil cuestionamiento la hizo dudar de las intenciones de Dios, y en ese momento dejó de creer que el camino de Dios era el mejor. Mientras Adán estaba cerca, callado, Eva confió más en la palabra de la

serpiente que en el único mandamiento de Dios y comió del fruto del árbol prohibido. Cuando le ofreció el fruto prohibido a su esposo, Adán lo tomó y comió de él. Eva fue engañada, y Adán eligió aceptar su invitación.

Esa tarde, Dios entró al jardín para caminar y conversar con el hombre y la mujer. Adán y Eva entendieron por qué les había dicho que no comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal. En el momento en que desobedecieron el mandato protector de Dios a favor de las mentiras de Satanás, desapareció su inocencia. Y ahora se escondían de Aquel que los amaba. Cuando los llamó, fueron a regañadientes, cargados por el pecado, la culpa y la vergüenza, dispuestos a ofrecer excusas, renuentes a confesar. Debido a su elección, se habían separado a sí mismos de Dios.

Luego el SEÑOR Dios dijo: «Miren, los seres humanos se han vuelto como nosotros, con conocimiento del bien y del mal. ¿Y qué ocurrirá si toman el fruto del árbol de la vida y lo comen? ¡Entonces vivirán para siempre!».

(GÉNESIS 3:22)

Dios expulsó a Adán y a Eva del jardín para que no comieran del árbol que daba la vida eterna, probablemente porque no quería que vivieran eternamente en un estado de pecado. Adán vivió 930 años, pero ahora se asigna setenta años a la humanidad, o más si somos especialmente bendecidas (Salmo 90:10). Tal vez nuestro corto período de vida es un alivio. A medida que envejezco, sé que estoy más cerca de llegar a casa, y eso me gusta.

Como descendientes de Adán y Eva, heredamos su naturaleza, incluyendo su tendencia a tomar decisiones que nos separan de Dios y que continúan causándonos, así como a otros, mucho sufrimiento. Una decisión nos separó, pero una decisión también puede restablecer esa relación de amor, aunque todavía no de la misma manera física en que Adán y Eva la experimentaron.

La inocencia de la pequeña Sara se esfumó en el momento en que comprendió que no podía confiar en las palabras de su madre. Mamá había

dado a entender que el padre de Sara la amaba, y Sara había soñado con él desde que tenía memoria. Qué momento tan devastador experimentó al descubrir que Alejandro no solamente la despreciaba, sino que también había querido destruirla antes de su nacimiento.

La admisión de Alejandro sacudió el mundo de Sara, y su oscuro corazón continuó produciendo fruto destructivo en la vida de su inocente hija.

Para reflexionar

1. ¿Recuerda algún momento en su vida en que su inocencia fue destruida? ¿Cuál fue la situación? ¿Cómo se sintió después? En ese momento, ¿supo que no podía confiar en alguien a quien amaba?
2. ¿Qué sintió por Sara después de leer esta parte del prólogo? Tenía muchas cualidades positivas: era inteligente, bonita y valiente. Procuraba agradar a su madre y a su padre. Anhelaba tener una familia completa. ¿Cómo logró esta escena hacerla sentir compasión por esta pequeña niña?
3. Milton escribió su famosa obra *Paraíso perdido* sobre el jardín de Edén. ¿Alguna vez ha pensado en el relato de Adán y Eva (ver Génesis 3) como un relato sobre la inocencia perdida?
4. La cita de John Marsden dice que la inocencia, el amor y la infancia nunca se pueden recuperar. Hablando sobre la infancia, la antigua canción *Toyland* [Juguetelandia] dice: «Una vez que pasas sus fronteras, no podrás volver jamás»¹. ¿Se puede recuperar la inocencia?
5. Los niños de hoy, incluso los bebés, están sometidos con frecuencia a sonidos, imágenes y experiencias que no solían tener los niños de generaciones anteriores. Los niños están perdiendo su inocencia a una edad cada vez más temprana. ¿Qué podemos hacer para revertir esta desafortunada situación?

Cierto día, algunos padres llevaron a sus hijitos a Jesús para que él los tocara y los bendijera; pero cuando los discípulos vieron esto, regañaron a los padres por molestarlo.

Entonces Jesús llamó a los niños y dijo a los discípulos: «Dejen que los niños vengan a mí. ¡No los detengan! Pues el reino de Dios pertenece a los que son como estos niños. Les digo la verdad, el que no reciba el reino de Dios como un niño nunca entrará en él».

(LUCAS 18:15-17)



Los niños aman abierta y honestamente. Sara sentía eso por su padre, aunque nunca lo había conocido en persona. Llegamos a Jesús de la misma manera, con el corazón abierto y honesto, sin pretensiones y sin motivaciones ocultas. Él sabe todo acerca de nosotras y aun así nos ama. Él perdona nuestras ofensas y nos rodea con Su gracia.

A medida que transcurra el resto del día, hable con Jesús con la sencillez con la que lo haría una niña. No hacen falta palabras teológicas sofisticadas ni frases tradicionales para hablar con Él. Solo hable desde su corazón y escuche Su respuesta.



Acérquense a Dios, y Dios se acercará a ustedes.

(SANTIAGO 4:8)
